

**V JORNADAS DE HISTORIA POLÍTICA
“LAS PROVINCIAS EN PERSPECTIVA COMPARADA”**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010

**Un Partido para los auténticos peronistas . Tradiciones y novedades en la organización formal
del Partido Peronista Auténtico.**

Autor: Juan Iván Ladeuix. GMSSPA/ UNMdP/Conicet

Introducción:

La década del 70' encierra todavía una serie de temas y problemas que alientan los sucesivos interrogantes que los historiadores arrojan sobre un período tan convulso y polémico. La oclusión ejercida por el desarrollo de la violencia política sobre otros tópicos y temáticas, ha redundado en la negación de actores y sujetos que contribuyeron sin duda alguna al devenir histórico del período. El trágico resultado de dicha evolución permite y fomenta una mirada histórica que consiste en narrar los acontecimientos conociendo de ante mano el desenlace de los mismos, razón por la cual la existencia de diversas alternativas ocupa un lugar menor en la narración histórica.

El siguiente trabajo tiene por objetivo abordar una experiencia que puede llegar a ser vislumbrada como una alternativa plausible al devenir de la lucha armada en nuestro país: el Partido Peronista Auténtico (en adelante, PPA). Lanzado como una herramienta táctica por la organización Montoneros en marzo de 1975, el PPA no ha sido un objeto de debate entre los autores que se ocupan del período. Visto en la mayoría de los casos como parte de una respuesta oportunista al creciente asilamiento que la guerrilla venía sufriendo, la articulación de un partido político pensado para actuar en la contienda electoral es por lo general vislumbrado como un último intento de Montoneros para mantener un tipo de incidencia política más allá de las armas.

En sintonía con otros trabajos que han postulado la existencia de prácticas organizacionales “no escritas” que el peronismo ha reiterado a lo largo de su historia¹, pretendemos establecer que el PPA- a

¹ LADEUIX, Juan, MELON, Julio y QUIROGA, Nicolás, “El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria”. En XII Jornadas Interescuelas. Bariloche, 29 al 31 de octubre de 2009.

pesar de sus pretensiones disidentes - hizo uso de las mismas al momento de su articulación. Así, a pesar de las tensiones y diversas visiones acerca de la herramienta partidaria que convivieron en el peronismo auténtico, la efímera existencia del PPA demuestra la perdurabilidad de ciertas prácticas del peronismo incluso entre los sectores más alternativos.

En los dos primeros apartados del presente artículo daremos cuenta precisamente de la construcción de las estructuras formales del PPA y de las diferentes apreciaciones que coexistían en torno a las características que el mismo debía presentar. Seguidamente veremos cómo las mismas derivaron en el lanzamiento del Movimiento Peronista Auténtico (en adelante, MMA) y en la conceptualización sobre las Unidades Básicas como células básicas del PPA, cuyo objetivo era reemplazar a la totalidad del justicialismo. Finalmente realizaremos un balance de la experiencia del PPA, teniendo en cuenta principalmente el contexto de su efímera existencia.

La organización del Partido Peronista Auténtico: Junta Promotoras, delegados y Congresos.

Hasta no hace mucho tiempo, la importancia de las estructuras partidarias en el peronismo había pasado desapercibida para la historiografía. Oculta en la mucho más intangible noción del “Movimiento”, la articulación del Partido Peronista (PP) había sido observada, tanto por analistas como por sectores del propio peronismo, como una mera necesidad impuesta por la coyuntura electoral. No obstante, la profusa producción histórica en torno a la herramienta partidaria durante el primer peronismo ha contribuido a revertir dicha imagen². Sin embargo, los análisis sobre el Partido Justicialista (en adelante, PJ) durante décadas posteriores es francamente menor. Los pocos trabajos que existen se concentran principalmente en la década del 90’ y sólo recientemente se ha comenzado a desarrollar una línea de trabajo que se ocupa de los 1960s y los 1970s³.

² Podemos sostener que los estudios sobre el Partido Peronista, de acuerdo a Raana Rein, se han nutrido básicamente de tres vertientes. Por un lado, aquellos trabajos que se han ocupado de la estructuración del PP a nivel nacional, rastreando sus tensiones internas así como sus mecanismos de organización. Véase, MACKINNON, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista (1946 -1950)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; PONT, Elena, *Partido Laborista: Estado y Sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984. En segundo término se encuentran los trabajos que se han ocupado de la formación del Partido Peronista Femenino, los cuales han contribuido decididamente a la conformación del campo temático. Véase, BIANCHI, Susana y SANCHIS, Norma, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1984; BARRY, Carolina, *Partido Peronista Femenino. La organización total, 1949 -1955*, Buenos Aires, INHI Eva Perón, 2001. Y por último, aquellos que se han concentrado de la formación del PP en el interior del país. Véase, MACOR, Darío y TCACH, César, *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003; MELON PIRRO, Julio y QUIROGA, Nicolás (comp.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946 - 1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006.

³ FAVARO, Orietta y ARIAS BUCCIARELLI, Mario: “El nuevo escenario político: elecciones y crisis en un espacio provincial, el movimiento popular neuquino ¿ruptura o continuidad de una forma de hacer política ?” *Realidad Económica*, Buenos Aires, N ° 135, oct.-nov. 1995, pp. 103-117. LADEUIX, Juan, “Entre la institucionalización y la práctica. La

Por supuesto que dicha disparidad no es casual. El grado de violencia desplegado al interior del peronismo durante aquellos años, marcados por la imposibilidad de reestructurar el sistema democrático, sobrepasó ampliamente el espacio partidario y las disputas se dirimieron en otros escenarios. Las calles, el sindicalismo y el movimiento universitario parecieron concentrar los esfuerzos de los actores en pugna, mientras que el PJ y sus estructuras se presentaban como un botín que no merecía ser disputado. Por lo tanto no resulta extraño la falencia de los análisis sobre la estructura partidaria del peronismo.

Sin embargo, creemos que dicha visión debe ser contundentemente replanteada. Existen problemas asociados al devenir de las estructuras organizativas del peronismo durante la década del 70' que sirven claramente para reflexionar sobre el discurrir de la política argentina reciente. Entre ellos cabe destacar sin duda alguna un hecho que, aunque no resulta estructural, alteraría fundamentalmente las tendencias organizativas del peronismo: el fallecimiento del Gral. Perón.

Si bien, lejos estamos de tributar en las visiones que hacen hincapié en el llamado “juego pendular” practicado por el líder del peronismo, creemos que su desaparición física abrió un nuevo capítulo en la historia organizativa de este movimiento. La figura de Perón, desde el exilio y tras su retorno, servía sin duda como un mecanismo de resolución de conflictos al interior de las estructuras organizativas del peronismo. La bendición del líder, que poco tenía que ver con las tendencias organizativas del peronismo, como han demostrado Eliseo Verón y Silvia Sigal se constituía en un elemento fundamental en la disputa entre los diversos sectores. Dispositivo que señalaba un dentro y un fuera, que designaba un lugar para “leales” y otro para “traidores”, el liderazgo de Perón demarcaba finalmente quien era o dejaba de ser peronista⁴.

Muerto el líder, quién legara su herencia en “el pueblo”, desaparecería este mecanismo. En realidad se abría una prueba de fuego para las estructuras organizacionales del peronismo: refrendar los blasones que le permitirían asumirse como la única expresión del “pueblo peronista”. Lo cierto es que, como sostiene Daniel James, los acontecimientos político ocurridos entre 1973 y 1975 aceleraron, como nunca había ocurrido antes, la potencial formación de “dos peronismos”: uno de izquierda y otro de derecha⁵.

Es en este contexto que podemos abordar el estudio del PPA desde una mirada bifocal. Por un lado,

normalización y las candidaturas del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires, 1972 – 1973”. Jornadas “La política en Buenos Aires. Siglo XX”. Centro de Estudios de Historia Política (USAM), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 22 y 23 de junio de 2006.

⁴ VERÓN, Eliseo y SIGAL, Silvia. *Perón o Muerte*, Bs. As. Hyspamérica.1988.

⁵ JAMES, Daniel, “The peronista left, 1955 - 1975”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 8, N ° 2 (Nov. 1976), p 295.

como un intento fallido por parte de la izquierda peronista⁶ para asumir la representación de un sujeto (“el pueblo peronista”), al cual se veía como huérfano políticamente y traicionado por la jerarquía partidaria; por otro, como el intento de este sector de trazar un sendero que le permitiera lograr salir del pantanoso terreno de la lucha armada mediante el mantenimiento de una estructura legal⁷.

Más adelante daremos cuenta de esta última posibilidad. Sin embargo nos interesa en el presente apartado remarca la primera alternativa. A nuestro entender la pretensión de “reemplazo” de la estructura del PJ, se expresaría en la construcción del PPA y en las formas organizativas que se aplicaron en su proceso de formación.

Cómo señala Richard Gillespie la articulación del peronismo auténtico se habría comenzado a desarrollar desde mediados de 1974, con la formación de la llamada “Comisión Permanente de Homenaje al 11 de Marzo”. Con la intención de recuperar el programa electoral que había dado la victoria al FreJuLi y reafirmar la disputa al interior del PJ, referentes históricos de la Resistencia peronista junto a los gobernadores que había sido depuestos por el Poder Ejecutivo darían origen a la Agrupación del Peronismo Auténtico (APA)⁸. En sintonía inmediata con la izquierda peronista, este agrupamiento que en realidad reeditaba la alianza formada en los tiempos de la campaña electoral del “*luche y vuelve*”, formalmente cristalizó el 11 de marzo de 1975 con la conferencia de prensa en el restaurante El Niño donde se anunció el lanzamiento del PPA.

⁶ En este trabajo hacemos un uso bastante restringido de la noción de “izquierda peronista” ya que nos referimos básicamente a la organización Montoneros (la cual ya se había unificado con las FAR) y a las agrupaciones cercanas a la misma (Juventud Peronista, Juventud Universitaria Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Agrupación Evita, Movimiento Villero Peronista). Excluimos al Peronismo de Base y a las Fuerzas Armadas Peronistas, ya que estos agrupamientos desde 1973 habían definido no intervenir en la lucha por las estructuras organizacionales tradicionales del peronismo. La definición de la llamada “alternativa independiente de la clase obrera” por parte de estos grupos los alejaría de esta pugna, a pesar de tener un origen peronista mucho más definido que Montoneros, ya a mediados de 1972. Entiéndase por tanto que el uso restringido de este término obedece exclusivamente a una pretendida operatividad narrativa.

⁷ La conducción de Montoneros reconocía esta disputa al momento del lanzamiento del partido: “*La constitución del PPA a nivel nacional, el 11 de marzo último, pone en evidencia la irreversibilidad de un proceso que venía acelerándose desde la muerte del general Perón: el de ruptura del Movimiento Peronista [####] Para muchos peronistas auténticos quedaba todavía una deuda: ¿Era posible arrebatar a los traidores las estructuras que nos habían robado?. Se apeló entonces a todos los medios para pedir la democratización y reorganización del Movimiento. Los resultados están a la vista. Nada cambió en el manejo autoritario de los aparatos continúa la digitación de hombres y directivas sin ninguna participación de las bases. Convencidos de la imposibilidad de recuperar la estructuras actuales del justicialismo “oficial” para que nuestro Movimiento encabece el proceso de Liberación Nacional, los verdaderos peronistas resolvimos encarar la reconstrucción del Movimiento y convocamos para ello a todos los compañeros leales [####] Estos peronistas, que no aceptan el copamiento de las estructuras por López Rega o la burocracia bandurrista, tienen como único camino unirse y organizar el Partido Peronista Auténtico. Un Partido representativo de los intereses y las aspiraciones de las bases, donde las decisiones sean producto de la participación amplia de los peronistas, y que contribuyen a recuperar el Movimiento para la Liberación Nacional####*”, “La batalla político - electoral del peronismo auténtico”, *Evita Montonera, revista oficial de Montoneros*, Año I, N°3, marzo de 1975. pp. 2 - 4

⁸ Organizada con el objetivo de forzar una nueva normalización del PJ que implicará la democratización de su estructura, la APA no lograría avanzar dentro de la interna del partido. Nunca oficializada como una corriente interna del PJ, la APA progresivamente fue alejada del partido, hasta que finalmente en abril de 1975 los miembros de la misma fueron expulsados por las autoridades del PJ.

Aunque la coyuntura de su presentación pareciera estar contundentemente marcada por la proximidad de la disputa electoral en la provincia de Misiones, la formación de la estructura partidaria concentraría los esfuerzos de Montoneros y de sus frente de masas en una actividad que en apariencia resultaba totalmente novedosa para los mismos⁹.

La organización Montoneros, a diferencia del PRT - ERP, se concebía así misma como una organización político - militar que, por lo menos hasta el fallecimiento de Perón, nunca se había pensado como un sector alternativo al Movimiento Justicialista. Aceptando inicialmente el papel de “formaciones especiales” que el propio Perón les había dado, Montoneros -si bien pueden ser presentada como un “partido político armado”- lejos estuvo de darse una estructura partidaria formal. La conformación inicial de la organización, marcada por la consolidación de la Conducción Nacional (conocida en la jerga militante como “Carolina Natalia”) encabezada por Eduardo Firmenich, rápidamente dio paso a una formación en donde las conducciones regionales y las incorporaciones a la conducción nacional se cubrían mediante mecanismos de captación de los militantes¹⁰. En tal sentido, a diferencia de otras guerrillas del período, la conducción montonera lejos estuvo de plantear - por lo menos hasta 1975 - la estructuración de mecanismos organizacionales de tipo partidario¹¹.

La organización del PPA suponía por lo tanto un doble desafío lanzado por Montoneros: por un lado hacia el PJ, al cual pretendían remplazar; por otra parte al interior de la propia organización, ya que ésta nunca había participado masivamente de un proceso de organización partidaria. El lanzamiento del Nino se constituyó así en el punto de partida de un sendero, a lo largo del cual viejos referentes políticos y jóvenes guerrilleros pretenderían desmalezar una tupida zarza de intrigas y violencia política para encontrar una salida posible frente a la debacle del gobierno de Isabel Martínez de Perón.

Tras las elecciones en Misiones el objetivo principal de los Auténticos fue encarar el proceso organizativo de la herramienta partidaria. Sin embargo, paradójicamente para aquellos que se empeñan en remarcar el carácter no peronista de la “tendencia“, veremos cómo el aparato partidario que se pretendió erigir era un calco de las viejas estructuras y procedimiento organizativos formales del

⁹ Conocida es la experiencia electoral del Partido Auténtico en la provincia de Misiones. Legalizado rápidamente, en función de las elecciones, los auténticos se presentaron en una alianza con el partido provincial “Tercera Posición”. Gracias al fuerte accionar de López Rega desde el Ministerio de Bienestar Social, además de ser Misiones una de las provincias donde el accionar de Montoneros era muy escaso, arrojó para los auténticos un resultado electoral bastante magro. La alianza entre el PPA y TP alcanzó solamente el 9% de los votos, aunque alcanzaron para obtener dos diputados provinciales: Pablo Fernández Long y Juan Figueredo. Para un análisis de la contienda electoral, véase MORA Y ARAUJO, Manuel y LLORENTE, Ignacio, “Misiones 1973 - 1975: a la búsqueda de las bases sociales del comportamiento electoral”, en *Desarrollo Económico*, n ° 59, Vol. XV, Oct. Dic. 1975.

¹⁰ Los momentos iniciales de la estructuración de Montoneros ha sido profundamente analizados por Lucas Lanusse. Véase, LANUSSE, Lucas, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2007.

¹¹ En realidad la articulación formal de Montoneros como partido político, aunque clandestino y con claras referencias en el

justicialismo.

Desde marzo de 1975 se constituyó una Junta Promotora Nacional del PPA, encabezada por el sindicalista Andrés Framini y el ex gobernador bonaerense Oscar Bidegain, cuyo objetivo habría sido la articulación general del nuevo partido¹². Homónima y homóloga a las Juntas que articularon el partido peronista, esta estructura cuya representación pretendía ser federal, se abocaría de lleno a la formación de las estructura provinciales del partido. Como lo refiere el documento titulado *Las Tareas del Partido*, esta similitud tenía obvias razones:

“Para encarar las tareas organizativas del partido es necesario tener en claro la naturaleza de la fuerza política que estamos construyendo. El Partido Peronista Auténtico no es el Movimiento Peronista; es, si, la expresión político - electoral del conjunto del movimiento y en ese sentido cumple el mismo rol que el Partido Justicialista cuando el General Perón conducía el Consejo Superior. En consecuencia, el hecho de ser una herramienta político - electoral obliga a que las leyes del sistema (inscripción legal, reconocimiento de los distritos electorales, vigencia de la carta orgánica partidaria, etc.). Por otra parte, el P.P.A no es un movimiento de masas (lo es el Movimiento Peronista, por cuya reconstrucción estamos luchando) , pero las masas deben estar presentes en la construcción del partido si queremos que éste exprese al conjunto del pueblo y sea una propuesta de poder en la presente etapa”¹³.

Aunque no sin tensiones, la referencia organizativa es clara. En el mismo documento, la Junta Promotora Nacional estableció los pasos a seguir en el proceso de organización y señalaba cuales serían las tareas a desarrollar por los delegados organizadores en las provincias. En primer lugar se exhortaba a realizar una “evaluación de fuerzas”, que consistiría en la realización de “censos” de posibles militantes del partido. Seguidamente se debía proceder a la convocatoria de un “Congreso Provincial Constitutivo”, que consistiría en un acto público en el cual se garantizaría la mayor presencia posible de las delegaciones regionales, además de conformarse en ese acto la Junta Promotora Provincial y de aprobarse la carta orgánica y la declaración de principios. Se recomendaba también que los miembros de las Junta Promotoras fueran referentes locales y que contaran con un fuerte reconocimiento histórico dentro del peronismo. Por último se convocaba y recalca la importancia de acelerar el proceso afiliatorio y las presentaciones legales necesarias para poder

modelo leninistas del centralismo democrático, se dio en las vísperas del golpe del 24 de marzo de 1976.

¹² La Junta Promotora Nacional del PPA estaba compuesta de la siguiente forma: Andrés Framini y Dante Viel, por la Capital Federal; Oscar Bidegain, Miguel Zavala Rodríguez, Norberto Habegger, Armando Cabo, y Arnaldo Lizazo por la provincia de Buenos Aires; Jorge Cepernic de Santa Cruz, Antonio Lombardich por la provincia de Córdoba, Felipe Gallardo por la provincia de Chaco, Mario Aguirre por Santa Fe, Gerardo Bavio por Salta, Alberto Martínez Baca por la provincia de Mendoza e Ismael Salame por la provincia de Tucumán.

oficializar el partido. Cómo en los primeros tiempos del peronismo, estos recorridos se acompañaban de agasajos y manifestaciones públicas. Los miembros de la Junta Promotora Nacional debían reunirse con los simpatizantes de las agrupaciones filo montoneras de la provincia, en tanto que en caso que en la región existieran referentes de la APA debía buscarse que en ellos recayera la futura conducción regional.¹⁴

Aunque nos fue imposible dar con alguna Carta Orgánica del PPA, lo cierto es que la formación de las Juntas Promotoras en los diversos niveles (locales y provinciales) estuvo acompañada en todos los casos por populosas asambleas de simpatizantes. El proceso constitutivo de las Juntas Provinciales se extendió en un acelerado lapso temporal, que fue desde finales de mayo hasta noviembre de 1975. Los viajes y recorridos de los miembros de la Junta Promotora Nacional por diversas localidades provinciales antecedían al Congreso Constitutivo provincial, el cual debía formar la Junta Provincial y dar los primeros pasos en pos de la legalización partidaria. Formalmente, el mecanismo previsto para la realización de los Congresos distritales consistía en una evolutiva serie de mecanismos asamblearios. Inicialmente en las Unidades Básicas se realizarían asambleas de afiliados, en las cuales se designaría los representantes para la formación de las Juntas Promotoras locales, y finalmente éstas designarían a los delegados para el Congreso Constitutivo provincial. Este procedimiento se relacionaba con las formas tradicionales de organización del Partido Justicialista, aunque con una diferencia no menor: no se preveía ninguna instancia de elección interna. Mientras que en el Partido Justicialista, en etapas anteriores, se reservaba el ámbito celular -la Unidad Básica - como aquel en donde se producían elecciones internas para la designación de autoridades (delegados y Presidente de la UB); en el Partido Peronista Auténtico, la elección interna es remplazada por una asamblea directa de afiliados¹⁵.

¹³ Boletín Informativo Partido Peronista Auténtico, n° 1, mayo 1975. P. 9.

¹⁴ Por ejemplo podemos mencionar el recorrido realizado por miembros de la Junta Promotora Nacional en la zona de Cuyo, del cual se da cuenta en un boletín informativo del PPA: *“En la primera semana de junio Andrés Framini, Armando Cabo y Miguel Zavala Rodríguez, integrantes de la Junta Promotora Nacional, realizaron una gira por la zona de Cuyo para visitar a los compañeros del Peronismo Auténtico que se encuentran trabajando para el pronto lanzamiento oficial del P.P.A. en Mendoza, San Juan y San Luis. En Mendoza participan de asados en Barriales y San Martín, donde se reúne a dirigente en pos del lanzamiento partidario. Finalmente asisten a un plenario de delegados de toda la provincia a fin de concretar los detalles del lanzamiento definitivo del partido. En San Juan los compañeros de la Junta Promotora Nacional asistieron a reuniones con la Mesa Provincial del Peronismo Auténtico, y programaron tareas con vista a la constitución del partido, planeada para el 26 de julio. Se informó de la participación del peronismo en diversas reuniones partidarias y de la persecución de militantes de la Agrupación del peronismo auténtico.”* Véase, Partido Peronista Auténtico. Boletín informativo n° 2, junio /julio de 1975.

¹⁵ En este sentido resulta interesante ver como fue presentado por la prensa partidaria la organización de la Junta Promotora del PPA de la Capital Federal: *“El domingo 12 de octubre, al cumplirse dos años de la fecha en que Perón asumiera por tercera vez la presidencia, se realizó el congreso constitutivo del Partido Peronista Auténtico de la Capital Federal. Desde semanas antes, se comenzaron a elegir en asambleas barriales los distintos delegados, en 22 de las 28 circunscripciones de la Capital. En un clima de fervor peronista, más de 200 representantes se reunieron en el Hotel Savoy, donde iniciaron las deliberaciones bajo la advocación de Perón y Evita [###] luego se aprobaron la Carta orgánica, declaración de principios*

La formación de las estructuras provinciales, como se aprecia en el siguiente cuadro parcial, reflejó la pretensiones planteadas por la Junta Promotora Nacional.

Cuadro n ° 1: Evolución y composición de la JPP del PPA

Distrito	Fecha Deformación	Composición de la Junta Promotora
Misiones	-	No existió**
Buenos Aires	13 de Julio de 1975	Presidente: Oscar Bidegain . Miembros: Juan Agote, Baby Praxedes Molina, Carlos Garaycochea, Jorge Lizaso, Carlos González, Leonor de Troxler, Pedro Álvarez, Néstor Barroca, Honorio Gutiérrez, Raúl Morales, Carlos Lorge, Juan Pagella, Coca Lencinas, Patricio Griffin y Joaquín Álvarez. Apoderado: Diego Guelar.
Entre Ríos	25 de septiembre de 1975	Presidente: S/D
Corrientes	9 de Julio de 1975	Presidente: S/D
Capital Federal	12 de Octubre de 1975	Presidente: Andrés Framini . Miembros: Dante Viel, Andrés Castillo, Haydee Cirullo, Hipólito Gallardo, Antonio Andrade, Delia Castellazi, Juan Carlos Frigerio, Enrique Hoogen, Eduardo Salvide, Estela de Roa, Juan Carlos Dante Gullo y Miguel Sejem.
San Luís	27 de Julio de 1975	Presidente: Juan Fernando Vérges . Miembros: Olga Gleliel, Bernardo Rosales, Irma Sosa, María Ponce de Fernández, José Heriberto Díaz, Diego Chacón, Julio Rosello, Ernesto Skhneik, Juan Quiroga, Aldo Nievas, Diego Zavalla y Julio Sánchez.
Mendoza	S/D	Presidente: Alberto Martínez Bacca . Héctor Chávez, Susana Sans
Córdoba	S/D	Presidente: Antonio Lombardich . Miembros: Roberto Vidana, Ana Rosas
Neuquén	S/D	Presidente: Horacio Laval
Salta	S/D	Presidente: S/D
Santa Fe	22 de Junio de 1975	Presidente: Mario Aguirre
Formosa	15 de Junio de 1975	Presidente: Rogelio Nanning
Chaco	25 de Mayo de 1975	Presidente: Felipe Gallardo .
Santa Cruz	1 de Noviembre de 1975	Presidente: Jorge Cepernic . Miembros: Juan Carlos Rosell, José Medina, Juan José de Castro, Juan Barrios, Luís Herrero, Sergio Otero, Silvio Higinio Gauna, Carlos Reinoso, Ramón Delgado, Hugo Maldonado, Miguel Ángel Hubert, Héctor James, Héctor Osses y Mario Aguilar
San Juan	26 de Julio de 1975	Presidente:
La Rioja	1 de Noviembre de 1975	Presidente: Eusebio Chumbita

* El presente cuadro esta todavía en proceso de construcción ya que no hemos podido recopilar todos los nombre de los miembros de las Juntas Promotoras Partidarias

** En el caso de la provincia de Misiones no se dio la formación de la Junta Promotora Provincial, ya que la formación del partido implicó la legalización directa del mismo. Fueron sus autoridades

Como se puede apreciar la proporción de referentes provenientes de la APA y del sindicalismo

y Bases de acción política. Por unanimidad, se designo a la Junta Promotora Metropolitana...". Véase, *El Auténtico*, 14/06/75.

clasista, así como la función que desempeñaron dentro de la estructura partidaria fue relativamente importante. La presencia, a pesar de ciertas ausencias, de los gobernadores desplazados por las intervenciones federales buscaba reforzar la conexión con la antigua rama política del movimiento.

Pasado el proceso de formación de las Junta Provinciales, los auténticos se lanzaron de lleno a la consolidación de su estructura como remplazo del “antiguo” partido peronista. En tal sentido, como en las pretéritas experiencias del justicialismo, el proceso de formación de las Juntas provinciales debía finalizar con la realización de un Congreso Nacional del partido, el cual designaría la autoridades estables del Consejo Superior.

Ha realizarse el 16 de noviembre de 1975, en la ciudad de Córdoba, el Congreso “Perón - Evita” no tuvo una simple resolución. Ampliamente publicitado por la prensa afín a Montoneros, la jornada estuvo marcada por la violencia imperante en la realidad política del momento. Planificado inicialmente como corolario del proceso de legalización, gracias al cual ya se había producido la famosa entrega de cerca de 40.000 fichas de afiliación partidaria¹⁶, el acto debió realizarse en la sede de la Asociación Cultural Checa ya que el escenario inicial, el Centro de Almaceneros, había sido destruido por un atentado con explosivos reivindicado por el Comando Libertadores de América (versión cordobesa de la Triple A).

Sin embargo, el Congreso se realizó con la cantidad de delegados esperada. Acreditados 200 representantes de los distritos organizado, se discutieron ciertas tesis sobre la actividad partidaria - las cuales lamentablemente no hemos podido recuperar - y seguidamente se dio paso al acto plenario; en el cual, además de leerse adhesiones provenientes del exterior (entre las que se destacaron las de Gabriel García Márquez, Cuauhtémoc Cárdenas y Francisco Juliaio), se dio lectura a un documento de Montoneros respaldando lo actuado por los “auténticos”.

Precisamente, según Richard Gillespie¹⁷, fue durante el conclave partidario cuando se comenzarían a vislumbrar las tensiones entre los sectores que pretendían dar vida al PPA, teniendo en cuenta especialmente el tipo de partido político que se anhelaba construir. La apuesta recurrente de Montoneros a construir un partido de cuadros, claramente expresada en la declaración mencionada, pensado como una herramienta más en el desarrollo de la “guerra popular y prolongada”; no se combinaría siempre satisfactoriamente con las ideas sobre el partido de masas que portaban los ex - gobernadores o los referentes sindicales¹⁸.

¹⁶ Según las propias publicaciones afines al PPA, el número de afiliaciones oscilaría entre los 40.000 a 90.000 adherentes.

¹⁷ Ob. Cit., pp. 257 - 258.

¹⁸ Resulta muy interesante revisar el testimonio de Susana Sanz de Llorente, representante de la rama femenina en el Consejo Superior del MPA, sobre el congreso partidario y el desarrollo de estas tensiones: “*Cuando Framini terminó se*

Organización política o mera herramienta electoral: tensiones en las representaciones del PPA.

Las tipologías en torno a la estructuración de los partidos políticos constituye uno de los debates más interesantes de la ciencia política. Desde los estudios de Mitchell y Ostrogorsky, pasando por los análisis de Sartori y Panebianco, hasta llegar a los aportes más recientes provenientes de la sociología política, las ciencias han buscado construir una tipología que permitiera dar cuenta de todas las organizaciones políticas que se asumieron como partidos.

Deseosos de no caer en la letanía de un ejercicio que nos sumergiría en todo ese cuerpo teórico tratando de catalogar al PPA en alguna de esas tipologías, creemos que la reconstrucción de las representaciones sobre la organización partidaria es mucho más importante para nuestro análisis.

¿Qué entendían por un Partido Político, los distintos actores que formaron el PPA? Cuestión que ha quedado soterrada en la visión que presenta al mismo como mero instrumento de Montoneros, esta pregunta abre la posibilidad de repensar cabalmente al PPA.

El propio lanzamiento del PPA propiciaría la exposición de los matices que existían a la hora de definir la flamante organización. En una conferencia de prensa brindada a periodistas extranjeros, el 4 de junio de 1975 en el Círculo Italiano de Buenos Aires, se produjo un contrapunto - el cual claro está, no devino en un debate - a la hora de caracterizar al PPA.

Por su parte Andrés Framini sostenía que el flamante partido, nacido como reacción a la falta de democracia interna dentro del justicialismo, pretendía remplazar al PJ como “herramienta electoral del movimiento peronista” y en tal sentido la organización no se pensaría diametralmente opuesta a las tradicionales formas que la misma habría mantenido: *“Por supuesto, todo eso fue rechazado, es entonces que decidimos renunciar al Partido Justicialista e impulsar el Peronismo Auténtico como una herramienta a los fines de reconstruir el Movimiento para que el pueblo peronistas pueda ser el verdadero heredero de nuestro líder. Por el momento no estamos dedicados a precisar una política de alianzas, por hoy nuestro trabajo principal se desarrolla en los marcos específicos del peronismo. En el futuro seguramente será distinto, el propio General Perón nos enseñó que para un argentino no hay*

paró Mario Aguirre, que había sido dirigente de la JTP de Rosario, y empezó a leer una adhesión de la organización Montoneros. Susana vio cómo Bidegain se ponía blanco, y miró a los demás “viejos”: el comunicado montonero estaba cayendo como otra bomba. Susana pensó que, de alguna manera, tenían razón: el Auténtico estaba desarrollando, iba ganando espacios, y la mayoría de sus dirigentes vivían en sus domicilios legales, se movía públicamente y se bancaban las amenazas constantes. Una cercanía demasiado visible con los Montoneros sólo podía servir para hundirlos...”. Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1973 -1976*, Tomo

*nada mejor que otro argentino, y quién pone en duda que vamos a tener que hacer un frente de todos los argentinos para salvar la patria”.*¹⁹

Sin embargo, en la misma conferencia Miguel Zavala Rodríguez - en tanto representante no formal de Montoneros en la cúpula del PPA - sostenía que: “*El Peronismo Auténtico, el pueblo todo, quiere retomar esas banderas traicionadas, ensaya muchos caminos y el ideal de justicia inspira a todos ellos. En este contexto el Partido peronista Auténtico se propone dar la batalla por la liberación en los planos legal, constitucional y electoral. Si nuestros postulados son erróneos que nos lo demuestren en una confrontación franca y leal, en los marcos del proceso institucional. Ahora, si se opta por coartarnos ese camino y solo se nos ofrece la represión, es posible que se produzcan una serie de situaciones fuera de nuestro propio control y del control del gobierno*”.²⁰

El clivaje propuesto, aunque no frontalmente, señalaba en sí la ponderación de la herramienta partidaria de ambos referentes. Sí Framini buscaba instalar al nuevo partido en una clave de continuidad con el ahora traicionado Partido Justicialista, Zavala Rodríguez reparaba en los límites que el mismo tenía para la tendencia montonera. La afirmación de este último servía, antes que propuesta legal partidaria, como advertencia al gobierno: el partido existe en tanto no cierren sus posibilidades, sino siempre quedara el recurso de las armas.

Estas tensiones que apenas pueden vislumbrarse en algunos documentos han sido muchos más referenciadas en los textos testimoniales que, como se sabe, constituyen un género predilecto entre la bibliografía sobre los años 70'. Varios testimoniantes, contando con el insuperable amparo de la mirada retrospectiva, han remarcado la existencia de esta tensión entre “los viejos” y la “orga” como uno de los tantos errores de la conducción de la organización²¹.

La suerte de padrinzago ejercido por Montoneros sobre la estructuración del PPA no siempre fue bien recibida por los viejos dirigentes políticos que se habían plegado a la iniciativa partidaria. La actitud de los dirigentes montoneros, especialmente de Roberto Perdía y Diego Latorre que eran los miembros de la Conducción Nacional encargados de atender a la estructura partidaria, y el incremento de la lucha armada tampoco allanarían el camino para construir el partido²². Situación que contribuía,

II, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1997, pp. 606 - 607.

¹⁹ Véase, *Partido Peronista Auténtico. Boletín informativo n ° 1, abril/mayo de 1975.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ BONASSO, Miguel. *Diario de un clandestino*. Buenos Aires. Planeta. 2000. BONASSO, Miguel. *El Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires. Planeta. 1997.

²² Andrés Framini condenó públicamente, en el diario *La Opinión* el 26 de diciembre de 1975, el atentado de Montoneros que costó la vida del General Cáceres Monié y su esposa. Un mes antes, el 16 de noviembre en el mismo periódico, Antonio Lombardich - ex ministro de Bienestar Social de Córdoba y responsable del PPA en esa provincia - deslindó enérgicamente relación alguna entre el partido y el ataque montonero al R29 del Ejército en Formosa. Por otro lado, Roberto Perdía ha

según Richard Gillespie, a que las fuerzas armadas vieran en la existencia del PPA el intento Montonero de adaptar el drama del “Dr. Jekyll y Mrs. Hyde” a la realidad argentina.

Sin embargo, lo cierto es que el Dr. Jekyll definió en reiterada ocasiones su concepción del partido. En la revista *Evita Montonera*, se expresaba claramente los límites de la organización que se estaba construyendo: “*El Partido Peronista Auténtico es una de esas herramientas que harán posible la participación masiva del pueblo. El Partido político no es el Movimiento, sino uno de los instrumentos organizativos del mismo, apto para la respuesta electoral. Dentro del Movimiento es necesario diferenciar entre las distintas Agrupaciones y el Partido. Las agrupaciones son herramientas organizativas estratégicas de los distintos frentes de masas. El partido es un instrumento electoral, y por lo tanto no se divide en ramas o frentes de masas como hace el movimiento*”²³.

Para Montoneros los límites siempre fueron más que claros. El floreciente Partido no debía superar la esfera electoral. Era una más de las herramientas con las que el peronismo revolucionario debería responder a las tácticas del régimen. Tan fuerte era este “sentido utilitario” de la herramienta partidaria que en el mismo número de *Evita Montonera* en donde se presentó al PPA, el principal artículo versaba sobre las estructuras organizativas de los frentes de masas y las agrupaciones de Montoneros. En el mismo se definía claramente al movimiento peronista como una serie de frente de masas en donde las agrupaciones se articulaban siguiendo el “modelo del centralismo democrático”²⁴.

Pero a su vez era evidente que la apelación al sector representado por los “viejos” líderes provenientes del justicialismo y del sindicalismo clasista no se hacía - o no se podía hacer - en clave “leninista”. La estrategia de captación se fundaba en una clara propuesta de “refundación” de las estructuras peronistas. Propuesta que sin embargo no muchos creyeron, especialmente quien podía dar una imagen cabal de continuidad con el proyecto de marzo de 1973: Héctor J. Cámpora. A diferencia de la mayoría de los gobernadores que habían apoyado sus gestión abiertamente, Cámpora prefirió mantenerse alejado del proyecto impulsado por Montoneros. Incluso tras su expulsión del partido en abril de 1975 Cámpora, lejos estuvo de participar de una alianza con el proyecto de los auténticos. A finales de ese año, cuando regreso a la Argentina desde México, el doctor de San Andrés de Giles se proponía dar la pelea desde las propias estructuras del peronismo²⁵.

mencionado en varias ocasiones lo complejo de la relación entre la organización y el grupo de políticos provenientes del APA. Véase, PERDÍA, Roberto, *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires, Editorial Ágora. 1997

²³ *Evita Montonera*, revista oficial de Montoneros, Año I, N °3, marzo de 1975. P. 3

²⁴ *Ibíd.* pp. 8 - 10.

²⁵ Miguel Bonasso, quien se atribuye haber sido el encargado por la conducción Montonera para proponerle a Cámpora su integración en el flamante PPA, afirma que la distancia entre la organización y el núcleo camporista se debía especialmente a que el ex - presidente creía que ese proyecto no hacía más que “parcializar” al peronismo. Véase, BONASSO, Ob. Cit. pp. 611 -612.

A decir verdad, cuando analizamos los documentos del PPA encontramos esta doble representación del partido en más de una ocasión. Evidenciable principalmente si comparamos el discurso empleado en el periódico *El Auténtico* y la revista *Evita Montonera*. Si bien en ambos casos se afirma la sumisión del partido a una estructura mayor - el Movimiento -, la última de las publicaciones es francamente más clara a la hora de limitar y subsumir el accionar del partido en un complejo teórico con claras referencias al modelo del centralismo democrático.

Ahora bien, sí el PPA iba a ser una mera herramienta electoral ¿Cuáles serían entonces las estructuras que servirían para la canalización del accionar político del “pueblo peronista”?

Remplazando la totalidad: Del Partido a las Unidades Básicas, las agrupaciones y el Movimiento.

Sería injusto afirmar que sólo en los sectores vinculados a Montoneros o a las tendencias alternativistas del peronismo reside o ha residido esta visión del partido como herramienta electoral. De hecho, esa concepción del partido conforma sin duda uno de los mitos más importantes entre los peronistas. Como elemento que supuestamente los diferenciaría de los restantes partidos políticos, los peronistas prefieren sostener que el PJ se afincaría especialmente en las agrupaciones y en las Unidades Básica y que su articulación nacional se produce finalmente en una estructura movimientista. Elementos fundantes de la “desorganización organizada“ analizada por Steven Levitsky, que garantizaría la flexibilidad y la adaptación del peronismo²⁶.

En esa clave no sorprende la actitud de Montoneros al menoscabar la importancia de la estructura partidaria. En realidad, cómo veremos a continuación, a la hora de pretender efectivamente remplazar a la estructuras justicialistas los “auténticos” se dieron a la tarea de replicar las estructuras que se consideraban fundamentales para el peronismo: las Unidades Básicas, las Agrupaciones y el Movimiento.

Paradójicamente, al igual que el tradicional Partido Peronista, fue desde la estructura del PPA que se lanzaría la organización del Movimiento Peronista Auténtico (en adelante MPA). Organizado oficialmente a partir del 21 de septiembre de 1975, con un congreso en el Hotel Savoy - en el cual se había realizado el congreso del PJ que definió la candidatura de Cámpora en 1972 - el MPA reprodujo en su estructura formal las formas del justicialismo tradicional. El Consejo Superior del Movimiento se

²⁶ LEVITSKY, Steven, *La transformación del justicialismo. Del Partido Sindical al partido clientelista, 1983 - 1999*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

dividió teniendo en cuenta la proporcionalidad de las “ramas” del mismo, configurándose un ejecutivo compuesto por dieciséis miembros²⁷.

Sin embargo la conceptualización del movimiento, si bien reconocía en su articulación una línea de continuidad con el pasado organizacional del peronismo, buscaba principalmente configurar una visión del Movimiento Peronista como un “Movimiento de Liberación Nacional”. En tal sentido oficialmente Montoneros afirmaba: *“La constitución del MPA es la culminación del un proceso donde la definición de las estructuras dirigentes del justicialismo a favor de los intereses imperialistas, la traición de un gobierno votado por siete millones de argentinos, la imposibilidad de reconquistar las estructuras del justicialismo oficial para la liberación nacional, la evidente fractura que puede producirse, en las masas populares, obligan a reunir a las agrupaciones del movimiento y a todos aquellos militantes honestos y comprometido con las tres banderas históricas del movimiento para construir el movimiento Peronista Auténtico, cuya columna vertebral será la clase obrera organizada. Al mismo tiempo es el punto de partida para desarrollar a partir del MPA capaz de incorporar en sus distintas ramas a todo el pueblo peronista, el Movimiento de Liberación Nacional que terminará con la dominación imperialista en nuestra patria.”*²⁸

Se evidencia en este sentido nuevamente la existencia de otras tradiciones políticas que pretenden adaptar concepciones formales del peronismo a un discurso de cambio radical. Sintonizar el flamante movimiento con las experiencias generalizadas durante el período de los movimientos de liberación nacional y social del tercer mundo, abría la posibilidad de empezar a pensar la propia estructuración de Montoneros como la “vanguardia” de dicho movimiento. La forma organizativa era reconocida como un legado de la experiencia peronista, pero la misma estaría ahora en función de un “objetivo” más claro: *“De esto depende nuestro futuro. O construimos la liberación o somos sojuzgados por la dependencia. Y aquí mismo está el sentido de la convocatoria del Movimiento Peronista Auténtico. Recogiendo lo mejor de nuestra experiencia de lucha, nos organizamos en un movimiento y no sólo en un partido. El peronismo sabe mucho de proscripciones. Pero siempre fue proscrito el partido, jamás pudo ser proscrito algo que escapa a los límites de la legalidad formal. El gobierno puede proscribir un partido, pero, ¿cómo hace para proscribir un movimiento? ¿Cómo se logra impedir las innumerables formas de expresión que tiene un movimiento? Los peronistas jamás pudimos ser*

²⁷ El Consejo superior del MPA estuvo compuesto de la siguiente forma: Andrés Framini, Jorge Cepernic, Miguel Zavala Rodríguez y Oscar Bidegain por la rama política; Gonzalo Chávez, Roberto Tapia, Heriberto Torre y Mario Aguirre por la rama sindical; Diana Alac, Delia Castelazzi, René Chávez y Susana Sanz de Llorente por la rama femenina; Rodolfo Galimberti, Ramón Puch, Claudio Slemenson e Ismael Salame, por la rama juvenil. *El Auténtico*, n ° 2, 1 de octubre de 1975.

²⁸ *Evita Montonera, Revista oficial de Montoneros*, Año I, n ° 8, Octubre de 1975. P. 9.

proscritos. Lo intentaron varias veces: al final fracasaron.”²⁹

A tal punto llegaría la propuesta del MPA como Movimiento de Liberación Nacional que Montoneros, en el carácter de “vanguardia” que se atribuía así mismo, articuló todos sus frentes de masas en función de organizar las “ramas” de la flamante estructura. De esta manera la Juventud Peronista devino en la Juventud Peronista Auténtica, con una activa - aunque claramente afectada por la represión -participación en el ámbito universitario, y la Juventud Trabajadora Peronista en el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, siendo éste último el que más claramente se articuló como una suma de Agrupaciones que debían responder al MPA.

Fue precisamente teniendo en cuenta el lanzamiento del Bloque Sindical del Peronismo Auténtico que Montoneros definiría las funciones de las Agrupaciones en relación con el MPA. Para Montoneros las agrupaciones debían: “...conducir, organizar y ser el referente político de las fuerzas sindicales que no están con el proyecto bandurrista y que concuerdan con la propuesta del MPA. Sus Objetivos son: Organizar según sus diferentes niveles de conciencia, compromiso y representatividad a los compañeros identificados con el Peronismo Auténtico; conducir desde la agrupación los organismos de masas sindicales: Comisiones internas, cuerpos de delegados en las fábricas o establecimiento; desarrollar política de poder por gremios [###] Pero como existe una realidad desapareja en lo que hace al desarrollo de nuestras fuerzas, en la calidad de los cuadros y su representatividad, en gran parte de los compañeros que integrarán la agrupación serán cuadros de las viejas agrupaciones de la JTP, junto a compañeros representativos que compartan las propuesta del MPA, pero que aún no visualizan claramente el papel y el proyecto de Montoneros”³⁰.

Sin una definición clara en las experiencia organizacionales previas del peronismo, las Agrupaciones aparecían para los “auténticos” como una herramienta de reclutamiento en la tarea de construcción del Movimiento de Liberación Nacional. Una “organización de superficie” para atraer a otros peronistas que, aunque sin estar convencido de la floreciente vanguardia montonera, estuvieran dispuesto a enfrentarse con los proyectos del peronismo oficial.

El otro organismo que los “auténticos” pretendieron definir y articular en clara referencia como parte de los elementos estructurante de un “recuperado” peronismo fue la Unidad Básica. Como se sabe, las Unidades Básicas (UBs.), como estructuras celulares del Partido Peronista, han tenido y tienen una importancia fundamental en la estructuración del peronismo. Por lo cual, una definición expresa de Montoneros sobre los mecanismo que finalmente articularían las posibilidades reales de penetración

²⁹ *El Auténtico*, Año I - N ° 1 - 17 de septiembre de 1975.

³⁰ *Evita Montonera. Revista Oficial de Montoneros*. Año I n ° 10, diciembre de 1975, pp. 14 - 15.

territorial del Movimiento de Liberación Nacional se volvió imperiosa.

Para los auténticos las UBs. debían constituirse en el elemento fundante del accionar político en los barrios en post de la “construcción de poder popular”, siendo sus funciones las siguientes: *“La Unidad Básica debe tener “vida política”. En ella los compañeros del barrio discuten la situación nacional, documentos que permitan avanzar en su formación, etc. Debe estar abiertas a todos los peronistas del territorio, desde los militantes más antiguos y reconocidos, hasta aquellos cuya única participación ha sido afiliarse al PPA. La Unidad Básica debe estar presente en todas las luchas reivindicativas, y desde ella debe pelearse la conducción de los organismos de masas barriales: junta vecinales, comisiones, cooperativas barriales, grupos de padres, etc. En esos organismos el pueblo se nuclea para exigir la solución de su problemas: viviendas, calles, agua potable, luz eléctrica, escuelas y guarderías, hospitales, etc. [###] También es tarea de la Unidad Básica de los Peronistas Auténticos impulsar la participación de todos los compañeros en las tareas que hacen a la construcción del Ejército Montonero, en las tareas logísticas. Conseguir información sobre los movimientos del enemigo en el barrio; ofrecer casas o depósitos; prestar su teléfono para controles o comunicaciones; donar horas de trabajo como torneros, carpinteros, etc., son todas las tareas que pueden llevar adelante compañeros con diversos niveles de participación, y que resultan fundamentales para garantizar nuestro accionar militar###”*.³¹

Tradicionalmente el peronismo ha variado a lo largo del tiempo en cuanto a los matices que se le otorga a la que se piensa como la estructura básica de la organización política. En tal sentido, la variación se ha dado en un espectro que va desde la específica funcionalidad política como organismos de base partidaria (afiliación y movilización de adherentes); hasta la funcionalidad que la mismas tienen en la articulación de políticas de asistencia social y practicas “clientelares”. El modelo de Unidad Básica articulado por la tendencia montonera al interior del peronismo, ha pasado inadvertido en gran parte de los análisis que se han ocupado de la cuestión. La definición que esta organización realizó en 1972 de sus UBs. como Unidades Básicas de Combate (que servían para articular a las llamadas “milicias”) y Unidades Básicas Revolucionarias (que organizarían hacia finales de 1974 con la misma funcionalidad); devino en la falencia de estudios específicos sobre esta organización. La cual también se explica en la carencia de una definición clara por parte de Montoneros en torno al papel de las mismas

Sin embargo en el caso de las UBs. que buscaban representar y construir el MPA la conducción montonera definió específicamente su función. A la tradicional tarea de articulación vertical (en

³¹ *Evita Montonera. Revista Oficial de Montoneros. Año II n ° 11, enero de 1976.*

relación con la afiliación y la difusión doctrinaria) y a la articulación horizontal (en tanto movilizadora de reclamos sociales); Montoneros sumaría a las Unidades Básicas del peronismo auténtico una nueva tarea: la funcionalidad militar. Como se aprecia en la cita anterior, en la cual nunca se define las formas ni los requisitos para la constitución de las UBs., en realidad existe de trasfondo un visión de estos organismo en clara relación con la estrategia guerrilla. Las UBs. debían transformarse en una suerte de “bunker de retaguardia”, que sirviera de respaldo al accionar del Ejército Montonero.

Paradójicamente esta definición de las tareas de las UBs apareció en el primer número de la revista *Evita Montonera*, tras la ilegalización del PPA en vísperas de la navidad de 1975, cuando el gobierno acusó a la organización de estar implicada en el copamiento del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo realizado por el ERP.

Como vemos la tensión entre elementos tradicionales del peronismo y elementos provenientes de otros paradigmas políticos se evidenció a lo largo de la estructuración formal del PPA. La formalidad de las definiciones igualmente nos impide medir realmente la importancia de estas estructuraciones y lejos nos deja de poder evidenciar la importancia de las prácticas políticas; las cuales parecieran estar en una frecuencia mucho más asociada a la lucha guerrillera que a la construcción de un partido político pensado para la disputa electoral.

Cuando la organización no vence al tiempo: algunas reflexiones finales sobre la experiencia del Peronismo Auténtico.

En el documento enviado por la conducción nacional de Montoneros al congreso constitutivo del MPA realizado en el Hotel Savoy, se realizaba la siguiente afirmación: *“Sólo la organización vence al tiempo, sostenía el general Perón, en consecuencia es imprescindible construir esa organización que garantice la continuidad de los objetivos de nuestro movimiento, al margen de los hombres y a lo largo del tiempo. Siempre sostuvimos la necesidad de darle una estructura orgánica al Movimiento Peronista, se lo dijimos al General y luchamos por ello...”*³².

Sin embargo Kronos parecía empeñado en contradecir los dichos del fallecido General, además de acelerar determinados procesos que atentaron definitivamente contra la construcción del PPA y del MPA a lo largo de su efímera existencia. La prohibición e ilegalización del PPA a finales de 1975, aunque Montoneros intentó mantener sus estructuras en la clandestinidad durante dos meses, abrió definitivamente paso a una nueva etapa en la organización de esta tendencia del peronismo. En abril de

³² *Evita Montonera, Revista oficial de Montoneros*, Año I, n ° 8, Octubre de 1975. P. 8

1976, y en parte como consecuencia de la llamada “traición” de Quieto, la conducción de Montoneros decidió transformar la organización en un Partido revolucionario de cuadros, siguiendo claramente el modelo leninista de organización³³. En tal sentido la formación del Partido Montonero pretendía de ahora en más remplazar, vana e irracionalmente, a la identidad peronista.

Ahora bien, ¿qué balance se puede realizar de la experiencia del PPA? ¿Cuáles fueron los factores que limitaron su accionar? ¿Era el mismo un modelo de partido viable?

En primer lugar, en relación directa con nuestros principales intereses, debemos advertir que el breve lapso de existencia de esta experiencia partidaria no nos permite realizar conclusiones contundentes. La posibilidad de construir una organización política centrada en la identidad del peronismo de izquierda, si bien como dice James adquirió durante 1975 altos grados de verosimilitud, no puede ser mensurada exclusivamente a partir de una experiencia tan vertiginosa como la desarrollada por el PPA. Sin embargo, creemos que el PPA denota más por sus potencialidades que por su devenir concreto. Las perspectivas de que este partido se convirtiera en el pivote de un armado electoral que nucleara a la centro -izquierda para enfrentar al justicialismo en las próximas elecciones, no pasó precisamente inadvertida por las fuerzas del régimen. Las conversaciones mantenidas por los líderes de los auténticos con los referentes del MID, del PC, de ciertos partidos democristianos y de sectores del radicalismo; sirven de prueba de las posibilidades que esta alternativa todavía tenía a mediados de 1975.

No obstante, en segundo término debemos remarcar que gran parte de los límites que tuvo el PPA vinieron desde sus propios promotores. Aunque no debemos menoscabar el impacto que tuvo la represión militar y parapolicial entre los militantes del PPA, lo cierto es que la irrenunciable profundización del accionar guerrillero por parte de Montoneros fue cerrando las posibilidades de actuación legal por parte del partido. Richard Gillespie afirma que los militares y la derecha peronista no fueron capaces de advertir que la creación del PPA abría la posibilidad para que el régimen fracturase a la izquierda peronista definitivamente entre un sector “democrático” y un sector militarista, sin tener que destruir a ambos sectores³⁴. Pero aún suponiendo que esa posibilidad estuviera presente en el imaginario militar, lo cual es muy poco creíble, cabe preguntarse sino fue precisamente la organización armada la que negaría las posibilidades del PPA como herramienta para evitar la profundización de la violencia política. Como hemos visto, la permanente insistencia de Montoneros en definir la instrumentalidad y el carácter coyuntural del PPA tampoco contribuyó al desarrollo de sus potencialidades. Los ejemplos exitosos de partidos políticos que habiendo transitado el camino de la

³³ Véase, Partido Montonero, “Hacia una nueva política para la conquista del poder por los trabajadores y el pueblo peronista”, *El Montonero*, n °11, 24 de abril de 1976.

lucha armada lograron integrarse al juego democrático parlamentario (como el Sein Fein en Irlanda, Euskal Alkartasuna en España o el Frente Sandinista en Nicaragua), demuestran claramente la importancia que juegan en dichos procesos el abandono de posiciones radicales, tanto en el partido como en el régimen que el mismo ha enfrentado. En la Argentina de 1975 no había lugar para las palomas y abundaban los halcones. O mejor dicho, las “palomas” eran realmente muy pocas. Como sostiene Hugo Vezzetti, los “lenguajes de guerra” estaban a la orden del día y la creencia en la política legal era casi nula.³⁵

Por último cabe preguntarse si formalmente el PPA era un modelo de organización viable. Inicialmente la permanencia de elementos tradicionales de la organización peronista pareciera habla a la clara de las intenciones de los sectores que dieron vida al PPA de disputar la representación masiva del peronismo. Podríamos afirmar que la primera vez que la izquierda peronista pretendió organizarse de forma masiva recurrió a un batería de herramientas institucionales formales que había aprendido en el marco de la transición de 1973. Herramientas que de no haber chocado con prácticas asociadas al modelo del centralismo democrático probablemente habrían tenido la posibilidad de medir su efectividad en alguna contienda electoral más favorable que las elecciones en Misiones.

La presente ponencia no ha pretendido más que poner estas variables en cuestión. Un trabajo más acabado requiere desde ya mucha más información y principalmente un ejercicio que nos permita vislumbrar, más allá de los elementos formales, las prácticas políticas que se articularon en el PPA. Profundizar esa perspectiva alentará la realización de futuros trabajos, lo cuales pretendemos nos permitan entender la fuerte carga de contingencias que marcaron el período analizado.

³⁴ GILLESPIE, Richard, Ob. Cit. p. 258.

³⁵ VEZZETTI, Hugo, *Sobre la Violencia Revolucionaria. Memorias y olvidos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

